

## PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.  
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.  
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.  
Por un año..... 36 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »  
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana,  
JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion,  
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

# JAQUE-MATE

## PERIÓDICO MALDICIENTE.

## ADVERTENCIAS

Los señores corresponsales de provincias que todavía no hayan liquidado, se servirán hacerlo, en la inteligencia de que este número y el del domingo próximo serán los últimos que sirvamos á los que aún resulten en descubierto.

Suplicamos asimismo á los señores suscritores de provincias que no hayan pagado todavía la suscripcion, lo hagan antes del día 15 del corriente, con el fin de normalizar las operaciones de esta administracion.

En los primeros dias de Noviembre próximo regalaremos á nuestros suscritores el

## ALMANAQUE DE JAQUE-MATE

escrito por los redactores de este periódico y por algunos amigos de confianza.

Los que se suscriban al periódico en todo el mes de Octubre recibirán gratis este Almanaque.

Para insertar anuncios en él, se aceptan proposiciones en la administracion.

## JAQUE-MATE.

## COSAS DE POR ACA.

Todavía no está bien averiguado, si en efecto dos *personajes* desconocidos arrojaron piedras á D. Amadeo en la plaza de Oriente, ó si esto de las pedradas fué sueño de algun partidario de esta dinastía: abierta informacion sobre el asunto, claro es que debemos renunciar á toda esperanza de saber la verdad, porque somos así. Es cierto que la cosa no interesa mucho.

Lo que sí está fuera de toda duda es que los estacazos, las heridas y los magullamientos del domingo fueron reales y verdaderos: ahí están las víctimas que justificarán mis palabras.

En concepto del gobernador, todo se redujo á unas *corridillas* sin consecuencias: esta opinion de la *autoridad*—como quien dice—debe ser parte á mitigar los dolores de los magullados y de los heridos, si consideran cuán otra podría ser hoy su situacion, si hubiesen tenido consecuencias las *corridillas*.

Este acontecimiento, ruidoso si se quiere, ha sido por lo demás un simple episodio en el cuadro de nuestra felicidad.

Al cabo, los heridos y los contusos curarán si curaren, y si no, Dios hará de ellos lo que fuere servido; nosotros pagaremos los millones que cuesta para su reparo el monasterio del Escorial, hasta otra vez; votaremos los cuarenta mil hombres; buscaremos medios para sacar al ayuntamiento de los apuros en que nosotros no lo hemos metido, y arbitraremos recursos para que nada falte al mayor esplendor del clero, al engrandecimiento del numeroso estado mayor de nuestro

ejército, y sobre todo, y antes que todo, á D. Amadeo—que felizmente reina—según por ahí dicen.

Y esos que lo dicen tendrán sus razones para decirlo; pero el hecho es, que estos reyes, que ahora se estilan, siempre me parecieron monarcas de sainete, y no parece sino que en esta parte don Amadeo y yo profesamos idénticas opiniones. ¡Cuánto honor para mí!—porque es lo cierto, que él por su parte hace cuanto puede para prestar carácter cómico á su delicado cargo.

Bien que en esto, ¿quién lo diría? casi todos hacemos lo mismo que este mal aconsejado y poco discreto *monarca temporero*.

¿Quién ha desacreditado á los radicales? ¿Sus adversarios políticos? ¿Los que pretenden escalar los puestos que ellos ocupan? ¿Los émulo de sus triunfos? ¿Los envidiosos de sus medros?

No, señor.

Los que desacreditan á los radicales, son los radicales mismos.

Obran y se pierden: hablan y se desprestigian... ¿Dónde se hallan las dificultades insuperables para los carlistas?

¿En lo impopular de su monarca? No ciertamente, porque en esto de impopularidad poco tienen el de acá y el de allá que echarse en cara.

¿En lo absurdo de sus principios? No en verdad; porque absurdo por absurdo, yo no sé si existe algo que lo sea más que esta amalgama imposible de *monarquía y derechos individuales* de autoridades hereditarias y *soberanía nacional*.

La dificultad grave para el carlismo, está en los carlistas: sus odios los destruyen.

Porque—no diré que lo hagan con intencion de hacerlo;—pero los partidos monárquicos son los que hoy trabajan más para dar al traste con la *veneranda institucion* que tanto fingen respetar y que tan poco respetan, y para dar prestigio á la todavía *inmaculada* forma de gobierno que realice nuestros principios y nuestras aspiraciones.

Pues Vds. verán cómo á la postre, si algun enemigo temible tiene la república, surge del seno mismo del partido republicano.

A. SANCHEZ PEREZ.

## A DON MANUEL.

Mi querido, don Manuel;  
el hombre más liberal  
del partido radical,  
«según el programa aquel.»

El salvador de esta tierra,  
el que nuestra dicha labra;  
aunque falta á su palabra  
con un descaro que aterra.

El héroe *tabladino*,  
el jefe del *comedero*,

el émulo de Rivero  
y el juguete de Cristino.

El célebre director  
de aquel Banco ó... cosa así;  
(como hubiese dicho aquí  
un conocido escritor.)

«Donde poniendo á interés  
dinero, en cualquier estado,  
salía usted cepillado  
de la cabeza á los pies.»

El que es ángel tutelar  
de ese partido, señores,  
que tiene gobernadores  
que apenas saben firmar.

El que habló de abolicion  
de matriculas y quintas,  
y en dos épocas distintas  
le dió un mico á la nacion.

El que gritó á las facciones,  
echándolas de plancheta;  
¡Alto!... ¡Atrás!... y la receta  
sigue sin matar ratones.

El que tiene de la fé  
un criterio tan elástico;  
el que no es antidinástico,  
¡bah!... por lo que yo me sé.

El que un día... pero basta;  
basta y sobra, sí, señor;  
es usted mucho peor,  
mucho peor que Sagasta.

El ministro atrabiliario,  
si nada de bueno hacía,  
nada al menos prometía;  
pero ¿usted, usted?... ¡canario!

Subir á la presidencia,  
¡saludar á cierta dama!  
y escribir aquel programa  
que hoy... desconoce vucencia;

Donde con frase castiza,  
cosa en usted singular,  
hizo promesa de atar  
los perros con longaniza.

Esto, como usted comprende,  
mi querido don Manuel,  
no es decoroso en aquel  
que moralizar pretende.

Pues á todo caballero  
que como usted nos engaña,  
se le dice aquí en España,  
sencillamente... ¡chancero!

Y ya ve Vd. que no abuso  
de la libertad de imprenta:  
busque todo aquel que mienta  
el diccionario ó el uso.



En dos épocas distintas  
exclama usted muy formal;  
¡si seré yo liberal!

¡ABOLICION DE LAS QUINTAS!!

Y á todos los ródios va  
la noticia salvadora:  
¡y ya la madre no llora!  
¡y el hijo no sufre ya!

Mas apenas comenzados  
los primeros regocijos  
de las madres y los hijos,  
y á los tres meses contados,

Comienza usted á gritar:  
¡QUINTAS! ¡QUINTAS! Y la gente  
despertando bruscamente  
llena de asombro y pesar,

Por su desgracia y su daño,  
y en medio de tal sorpresa,  
halla la dulce promesa  
convertida en triste engaño.

Las madres en su agonía  
se retuercen de dolor;  
los hijos ven con horror  
llegar... ¡el funesto día!

¡Y no hay santo ni san-ton,  
que pueda cerrar la herida,  
cuando á una madre afligida  
se le arranca el corazón!

M. Z.

## LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 14.—San Francisco de Asís.

Jubileo de dos millones pertenecientes al arma  
de caballería, segun dijo el ciudadano Chermá.

Fué orador el general D. Fernando, defendien-  
do á los generales del ramo de caballería con muy  
bien montadas frases.

El Sr. Montero Rios predicó despues, y dirigién-  
dose al presbítero Sr. La Hoz, le demostró que la  
profesion de obispo es igual á la profesion de sa-  
camuelas.

Explanó su interpelacion el general Nouvilas,  
relativa á la famosa guerra de Cataluña.

Decia el diputado que aquello está tan malo co-  
mo al empezar, poco más y nada menos, sin ofen-  
der al general Baldrich, y que la quinta de 40.000  
hombres es una medida progresista completa-  
mente; es decir, inútil, sin agraviar al general  
Baldrich.

El ministro de la Guerra defendió al genera  
Baldrich.

—En Cataluña, exclamó, ascendian los carlis-  
tas á 4.000 boinas, y nosotros no teníamos en  
aquellas provincias más que 13.000 hombres solos.  
Hoy las partidas no hacen más que entrar y salir  
en los pueblos. Pero nosotros teníamos 13.000  
hombres solos, y hoy contamos con 21.000 per-  
sonas, no incluyendo 8.000 voluntarios.

La conducta del general Baldrich es digna de  
mejor suerte; porque yo no sé si he dicho, ya que  
hasta ahora no contábamos más que con 13.000  
hombres en Cataluña.

En el resto de España teníamos nuestras fuer-  
zas distribuidas; el cura de Alcabon, solamente,  
necesitaba dos batallones y dos regimientos de  
caballería.

Un radical dirigiéndose á un compañero: (¡Di-  
game usted, cuántos regimientos tiene un pres-  
bítero?)

—Conque conste que no teníamos en Cataluña  
más que 13.000 hombres solos, y al eminente ge-  
neral Baldrich.

DIA. 5.—ACTO UNICO.—(La escena

representa un campo-santo.

Sale Balaguer en traje

de ministro jubilado,

y apenas abre la boca

le silba todo el teatro.

Por defender á Sagasta  
en el acta y en sus actos  
exclama con voz potente):

—«Caballeros, ¿dónde estamos?

¿Qué resta ya en el Congreso  
de los revolucionarios?

¡Aquí ni está Juan Topete,

ni Romero, ni Malcampo,

ni don Práxedes Sagasta,

el caudillo idolatrado

de los buenos liberales

y los progresistas rancios!

¿Qué habeis hecho, radicales,

por vuestra ambicion de mando?

¡El desórden! ¡la anarquía!

Hay carlistas en los campos,

demagogia en las ciudades;

no hay respetos ni sagrado,

y emigran los españoles...

¡Todo el mundo boca abajo!

Venga por Villacarrillo

don Práxedes, diputado,

para salvar á la patria

de un cataclismo cercano.»

Aquí concluye el monólogo

y empiezan los patatazos:

gracias al telon de boca

sale el actor bueno y sano.

CONGRESO DE AFICIONADOS.—SESION DE TARDE.

DIA 6.—La Asamblea se traslada á la plaza de  
la Villa.

Los comerciantes é industriales manifiestan su  
satisfaccion al municipio por la nueva contribu-  
cion que les ha salido.

El alcalde popular declara á la comision, que el  
impuesto ha salido de las cabezas de la Junta, y  
se vé obligado á esconder la suya para no expo-  
nerla á las salutations de los manifestantes.

SESION NOCTURNA.

Algunos oradores discuten con el alcalde, y  
llegado el momento de la votacion, apedrean á  
la autoridad.

El doctor Mata preside la sesion.

Los guardias de orden público la levantan á sa-  
blazos.

DIA 7.—El Sr. Mathet pide explicaciones al  
Gobierno sobre los sucesos del dia anterior.

Pero el Sr. Rivero no sabe nada de los sucesos  
ni de los ministros.

Pregunta el Sr. Mata si puede hablar como un  
gobierno, tomando la forma de presidente del  
Consejo.

Don Nicolds.—¿Pero ezo ez zerio? Zu señoría  
no puede hablar ni por zu propio natural.

El Sr. Mata.—Ya lo sabia yo; pero quiero que  
se sepa, que si no hablo no es por falta de deseo.

El diputado Cisa, Cisa y Cisa, debuta hablando  
de los naranjos.

El Sr. Rivero.—Zeñor Cezar, ¿zu señoría no vé  
que no eztán aquí los ministros?

Entra el Congreso en el orden del dia, y el di-  
putado Jove pronuncia un discurso de cuerpo en-  
teró.

Habla de Felipe II, de Topete, del cabo de Hor-  
nos y del golfo de las Yeguas.

En llegando á este golfo, aparece en el salon el  
presidente del Consejo, y contestando al señor

Mathet, le suelta al Sr. Mata.

El Sr. Rivero.—Ze concede á zu señoría el uzo  
de la palabra.

El Sr. Mata.—En el balcon del gobierno ci-  
vil me encontraba yo, cuando vi venir los pendo-  
nes de los manifestantes.

—El eztilo ez el hombre, dice por lo bajo el se-  
ñor Rivero.

—Entre ellos venian hombres que procuraban  
meter las manos en los bolsillos para llevarse los  
relojes ú otras cosas, porque los conocieron los  
agentes de orden público.

Un momento de pausa.

Su señoría se limpia el sudor con la mano.

—Llegada la noche—continúa—los revoltosos  
arrojaron algunas piedras, y yo supuse que iba-  
mos á tener pedradas; por lo cual, y viendo que  
algunos sacaban navajas y otros artefactos, pe-

dí auxilio, y en pocos momentos teníamos allí  
de todo, menos artillería. He dicho.

¡Ah! Sepan Vds. que apresé á varios perturba-  
dores; pero que sucederá lo mismo que sucede  
otras veces: yo los prendo y la justicia los des-  
prende: meto á los mendigos por una puerta en el  
asilo del Pardo, y los echan por otra.

(Aplausos en los pasillos).

El resto de la sesion le invirtió el diputado Co-  
mas en colocarse en el discurso del Sr. Jove.

## CARTA DE UN EMIGRADO.

Ama de mi corazon:  
Triste con esta enojosa,  
Horrible separacion,  
Te envio mi bendicion;  
Otra vez será otra cosa.

Ya sabes cómo salieron  
Los mozos á la partida;  
Y capitan me eligieron:  
Mas, ¡ay, ama! nos batieron  
En la primera batida.

Despues dos meses cabales,  
Decidido y belicoso,  
Por montes y peñascales,  
Tras de mí á los liberales  
Hice correr sin reposo.

Quiso, por fin, mi ventura,  
Que, dejando el hado adverso  
De perseguir á este cura,  
Premio hallase mi bravura  
En la corte del rey-Terso.

Rey, cuyo brio salvaje  
Nadie en el mundo sujeta,  
Y hasta muestra su coraje  
En que nada hay que le ataje  
Si huye como en Oroquieta.

Como una simple persona  
Cariñoso, no se aviene  
Al separarse de Arjona,  
Y antes pierde la corona,  
La corona... que no tiene.

Tal es y á su costa vivo;  
Mas de partir tengo prisa  
Y de mal humor te escribo.  
¿Creerás tú que no recibo  
Ni un duro para una misa?

Aunque brigadier me llama,  
Por que yo mi rey le llamo,  
Y aunque me dá mesa y cama,  
¡Ay, me muero sin el ama  
De quien un tiempo fuí el amo!

No puedo olvidar jamás  
Aquellos dias serenos,  
Y estoy dado á Barrabás,  
Con tantos amos de más  
Y con mi ama de ménos.

Ya vivir no puedo así.  
De ir á Cataluña trato  
A ser lo que siempre fui.  
Mientras Grabiél mande allí,  
Carlistas hay para rato.

Y pues me fatiga el peso  
De la pena y la inaccion,  
Basta ya de tener seso;  
¡Trabucazo y tente tieso,  
Y viva la religion!

Adios, tus cartas constantes  
Calmén mis penas acerbas;  
Dá mis recuerdos amantes  
Al chico, y, si no voy antes,  
Hasta las primeras yerbas.

(Es copia.)

JUAN VALLEJO.

## EN EL RESTO DE LA PENINSULA

HAY TRANQUILIDAD.

Esto de tener una monarquía democrática y  
una guerra permanente en Cuba, es verdadera-  
mente una delicia; mas por si no estábamos sa-  
tisfechos con tanta ventura, la insurreccion car-



# EN EL CONGRESO.



D. PRÁXEDES. (Llamando.)—Tran, tran; ¡Ah de casa!  
D. MANUEL.—¿Quién?  
D. PRÁXEDES.—¿Se puede entrar ó no?  
D. MANUEL. (Aparte.)—Vade-retro. (Alto.) Aguarde V. que se discuta el acta de Villacarrillo.

lista ha venido á completar nuestra felicidad. No dirán Vds. despues de esto, que la monarquía no nos proporciona cuánto podíamos desear.

Todos Vds. saben cómo está la administracion del Estado; no ignoran tampoco la situacion en que se halla la Hacienda, y por fin, no pueden dudar de que el orden está asegurado.

Es cierto que las partidas carlistas se pasean por Cataluña, que entran en los pueblos y salen de ellos cuando lo creen conveniente, que destrazan las líneas férreas y telegráficas, y detienen los trenes ó los acribillan de balas. Todo eso es cierto, ¡pero quién duda de que el orden está asegurado, cuando la *Gaceta* dice que en el resto de la Península reina completa tranquilidad?

¡Acaso ¡ingratos y descontentadizos españoles! os podeis quejar de que la guerra de Cuba no tenga término? Pues qué, ¿no mandan allí los gobiernos de D. Amadeo soldados y más soldados que van en busca de su sepultura? ¿Qué más se puede hacer? Y ante todo, sobre todo, y despues de todo, ¿no reina completa tranquilidad en la Península?

Bien puede suceder que en la provincia de Valencia haya alguna partida; posible es que en la de Leon se hayan echado al campo seis ó setecientos partidarios del *Tercero*; no sería difícil que en las Provincias Vascongadas hubiera una doce-

na de curas al frente de otras tantas partidas; ¿pero quién se ocupa de tales nimiedades, cuando la *Gaceta* asegura que en el resto de la Península hay tranquilidad?

¿No les gusta á Vds. la muletilla? Yo creo que sí; porque al ver que el Gobierno, desde el mes de Mayo la está empleando todos los dias, he dicho para mí capote, que debía de tener algo bueno.

Por lo demás, colocada como siempre está, al pié del extracto oficial de los despachos telegráficos que publica la *Gaceta* sobre el movimiento carlista, sólo he llegado á comprender su utilidad comparándola con el café.

En efecto, si únicamente con la ayuda de este producto ultramarino logramos digerir un cubierto de dos pesetas, pongo por caso, ó los garbanzos de siete cuartos libra que nos da la patrona, preciso es convenir en que era necesario hallar algo para digerir las noticias de la insurreccion que nos da el gobierno, noticias que, las más de las veces, el estómago más acomodaticio digiere con dificultad, y eso que aquí tenemos buenos *estymagos*. De modo, que así como el café se toma despues de la comida, el consabido «en el resto de la Península, etc.» se toma despues de las partes oficiales.

Únicamente siendo así se comprende que hasta

ahora hayamos podido digerirlas sin protestas.

El descubrimiento de este digestivo no es nuevo ni bueno, pero nos hemos acostumbrado á él de tal modo, que de seguro lo echaríamos de menos si nos faltase.

Ya pueden mañana decirnos que hemos perdido lo que nos quedaba de nuestras antiguas posesiones de América, que los carlistas han tomado á Pamplona y que algunos regimientos se han pronunciado en favor del hijo de su madre. ¿Qué nos importa todo eso si la *Gaceta* añade que en el resto de la Península reina completa tranquilidad?

¡Oh! Conservemos esa preciosa frase tan útil, tan importante, tan necesaria. ¡Qué confianza inspira! ¡Cómo da al primer golpe de vista una idea de la envidiable tranquilidad de que gozamos! ¡Cómo se comprende al punto que la insurreccion no puede tomar mayor incremento! ¡Y cómo ha de tomarlo, si mañana, en el resto de la Península, ha de reinar lo mismo que hoy, completa tranquilidad!

¡Pues podía no suceder así! ¡Estábamos frescos! Conservemos esa frase, sí: que no vaya á perderse el molde.

FABIAN ORTIZ DE PINEDO.



## ¿AGONIZANTES Ó GRAJOS?

Desde puntos diferentes,  
uno á uno, y paso á paso,  
están de vuelta en la corte  
sospechosos pajaracos.

¿A qué vienen? ¿quién los llama?  
No es fácil adivinarlo;  
ellos en Madrid se juntan,  
se juntarán para algo.

Si algun personaje ilustre  
está enfermo de cuidado,  
es posible que deseen  
á bien morir ayudarlo.

Si son los pacientes ocho,  
y mueren, no será extraño,  
que piquen en sus cadáveres,  
como no ha mucho picaron.

Es muy posible que quieran  
armar otro zafarrancho,  
dando vivas entusiastas  
á lo que ayer derribaron.

Ellos en Madrid se meten,  
uno á uno, y paso á paso;  
que algo fraguan, es seguro,  
y lo que fraguan, es malo.

Por eso dice la gente  
al ver que se van juntando:  
«¿A qué vienen estos hombres?  
¿Qué lío traen entre manos?»

¿Van á armar otro jaleo?  
¿Piensan darse en espectáculo?  
¿Qué van á ser en la fiesta?  
¿Agonizantes, ó grajos?»

## PIEZAS JUGADAS.

*Gil Blas* ha dejado de publicarse.  
Los redactores de JAQUE-MATE lo deploramos de todas  
veras, porque profesábamos á *Gil Blas* entrañable cariño  
y antigua estimación.

Quédanos, sin embargo, para satisfacción de nuestra  
propia conciencia, el recuerdo de que antes de haber  
pensado siquiera en dar á luz nuestro JAQUE-MATE, se  
hicieron por nuestro director proposiciones aceptables,  
y dignas y decorosas á la empresa de *Gil Blas*.

La empresa no creyó entonces conveniente aceptarlas,  
y estubo en su derecho.

Hoy nosotros nos limitamos á sentir la desaparición  
de un colega digno de aprecio, en el cual alguno de nos-  
otros trabajó por espacio de muchos años, si nó con igual  
gloria, con el mismo ardor é igual desinterés que el más  
entusiasta de sus antiguos redactores.

A la mitad de la calle del Pez hay un rótulo que dice:  
PASTELERÍA DE SERRANO.  
Es hasta donde puede llegar la despreocupación.

## ACERTIJO.

¿Por qué razón los carlistas  
Son los dueños del país,  
Cobran las contribuciones,  
Cortan el ferro-carril,  
Se aumentan y se organizan,  
Van... por donde quieren ir,  
Y ni Baldrich dá con ellos  
Ni ellos topan con Baldrich?

Conozco á un desgraciado que es maestro de escuela,  
sacristán, campanero, alguacil y escribiente del ayun-  
tamiento del pueblo, por cuyos cinco oficios cobra á ra-  
zón de ocho reales diarios; y cuando digo cobra, quiero  
decir que debía cobrar, puesto que en realidad no le pa-  
gan. Conozco en cambio á un ente feliz que, por no hacer  
nada cobra (¡eso sí! con la mayor puntualidad) al año  
millón y medio de duros: esto es, que los percibe, los  
agarras, y empuña, y afianza, y se los guarda, como si  
los hubiese ganado con el sudor de su frente.

Pensando iba en tan monstruosa desigualdad por la  
calle de Postas: alzo la vista y leo este rótulo: *Cubas, sas-  
tre*; lo cual me hace recordar, que á la vuelta hay un ta-  
bernero llamado *Tijera*, y en la Puerta del Sol un betu-  
nero más negro que la pez, que tiene la osadía de apelli-  
darse *Blanco*.

Así andan trocadas las cosas, apropiándose cada uno  
lo que no le corresponde.

¿Y extrañarán Vds. que haya tantos afiliados á la *In-  
ternacional*, y que venga la *Comuné*, como la llama cier-  
to doctor en teología!

¿Saben Vds. cuánto podría costar la colocación de cua-  
tro ó seis agujas en las techumbres del Escorial? No se-  
ñor; pero en cambio sabemos, que el incendio ha produ-  
cido un estrago tasado en más de cuatro millones de  
reales.

El Sr. Topete se retira de la vida pública.  
En cambio el Sr. Nocedal se echa á la vida airada.

¿Hasta cuándo amenazará la vida de los transeuntes,  
y se burlará de la policía, la casa mantenida en puntales  
que está al fin de la calle de Preciados?  
Sin duda esperamos á que se hunda y destruya á varios  
transeuntes, para deplorar despues esta desgracia.

El instituto de Toledo ha manifestado al ministerio de  
Fomento que no hay en aquella población personas con  
título legal para formar parte de los tribunales de  
examen.

Tengo mis sospechas muy fundadas de que esto no es  
exacto.

La inexactitud tiene, sin embargo, un fin piadoso que  
la embellece.

Se trata de que sólo sean jueces los presbíteros de  
antes.

Por cafés, casinos, billares y horchaterías andan re-  
partidores metiendo á todo el mundo por las narices una  
novela titulada *La Gente Cursi*.

¡Cielos! ¿No es bastante cursi este modo de vender  
libros?

En los establecimientos de beneficencia de Murcia se  
deben ya siete mensualidades.

Los contratistas de pan, tratan de rescindir sus con-  
tratos.

Las amas de cria, algunas de las cuales amamantan á  
tres niños, los abandonan.

Y hasta D. Amadeo... es decir, D. Amadeo continúa  
sin novedad cobrando sus cuatro mil duros diarios.

¡La Minerva! ¡La Minerva!

¿A qué se figuran Vds. que la Minerva es alguna pro-  
cesion de verano, con ángeles y borregos, más borregos  
que ángeles?

Pues no señor.

La Minerva es una nueva máquina para hacer factur-  
ras, prospectos, circulares, esquelas de casamien-  
to, etc., etc., que está ejerciendo sus funciones en la ex-  
posición, Puerta del Sol, 14.

Sé que allí todo se hace pronto, y sé que es barato.

El público dirá si es bueno, que eso ni yo lo sé ni lo  
diría aunque lo supiera.

La palabra del doctor Mata tiene un encanto que no se  
puede resistir.  
Cuando habla S. S., llueve.

Los dependientes del gremio de paraguas tienen re-  
suelto cerrarse si los dueños de fábricas no disminuyen  
las horas de trabajo.

Los dueños del café Suizo estuvieron muy cerca de  
tomar una buena parte en la manifestación del domingo  
último.

Algunos manifestados les manifestaron su deseo de  
que cerrasen el establecimiento, poniendo de manifiesto  
algunos palos.

*El Imparcial* explica perfectamente la causa de los por-  
razos que se sacudieron el domingo.  
Dice que algunos de los manifestantes llevaban porras.

Fácilmente se podrían conciliar los deseos de sagasti-  
nos y radicales en el acta de Villacarrillo.

Hay un medio muy sencillo,  
y se acaba la rencilla;  
que salga Orozco por Villa  
y Sagasta por Carrillo.

El respeto de los monárquicos á las instituciones tra-  
dicionales se revela en todo.

Cuando no hay desacato que referir, lo inventan.  
Dentro de poco tiempo vamos á ver los directores de  
los diarios graves, arrojar piedras á D. Amadeo para dar  
despues la noticia.

El Sr. Fiol estaba indeciso entre la diputación á Cór-  
tes y el gobierno de Barcelona.

Por último, ha hecho lo del chico: que entre el caldo y  
el pan, eligió las sopas.

Ha optado por la diputación; pero á reserva de volver  
al gobierno.

*La Tertulia* y *El Imparcial* se empeñan en saber quién  
escribe *El derecho moderno*.

*El derecho moderno* empeñado en no decirlo.

Ya veremos quién se cansa antes.

Pero, francamente, me parece demasiada curiosidad la  
de los primeros, y excesiva reserva la del último.

En fin... cosas de ellos.

Olózaga ha comido con M. Thiers.

Ya nos contará eso en el primer discurso que pro-  
nuncie.

El duque de la Torre no quiere el poder aunque se le  
ofrezcan.

Por ahí empezó Ruiz Zorrilla.

Que se vaya el duque á Tablada y ya irán á buscarle  
Topete y Balaguer.

Cánovas se retira también á la vida privada.  
Todo el mundo se retira... menos los carlistas de Ca-  
taluña.

D. Francisco de Asís huye hasta del santo de su es-  
posa.

Si estará satisfecho «¿del celo é inteligencia con que  
lo ha desempeñado?»

En la calle del Molino de Viento, núm. 13, segundo in-  
terior, vive, muriendo, un infeliz anciano con un niño,  
enfermos ambos y sin recursos también.

JAQUE-MATE ha hecho cuanto ha podido en favor de  
este desventurado, y no ha sido mucho, por desgracia.  
Ahora señala á sus lectores esa verdadera desdicha.  
Esperamos no haberlo señalado inútilmente.

La muerte de *Gil Blas* inspira á un periódico muy  
piadoso y muy católico la siguiente oración fúnebre:

«*El periódico satírico Gil Blas ha desaparecido del estadio  
de la prensa: nos alegramos de todo corazón. Corrompia y ca-  
lumniaba.*»

Crean Vds. que estas frases, leídas en un periódico  
nos hubieran afligido por repugnantes y mezquinas.

En *La Reconquista*, se hallan en su lugar.

*La Reconquista* dice que Madrid es la población más  
corrompida de España.

Muchas gracias.

Bah, bien se conoce que *La Reconquista* piensa que to-  
dos somos unos.

La circular de los conservadores ha sido escrita por  
Ayala.

Seguramente estará bien escrita.

Pero seguramente será insufrible.

En la Real Academia Sevillana de Buenas letras (bue-  
nas y gordas las llamaba Lista), han sido admitidos  
como miembros varios curas, médicos y militares, fli-  
teratos en su mayor parte.

En cambio se ha dispuesto no admitir á nadie que no  
sea católico, y expulsar á cualquiera que se aparte de  
la ortodoxia.

Es de presumir, que dentro de poco se exigirá á los  
académicos el rezo de las horas canónicas, y que entonen  
á coro el trisagio al comenzar sus sesiones.

Problema: Sabiendo que el ayuntamiento de Madrid  
paga una cantidad fija por cada farol del alumbrado pú-  
blico que se enciende por las noches, y que para esto  
no rigen los aparatos llamados contadores, averiguar la  
economía que produce el encender los faroles de las  
calles de la coronada villa un cuarto de hora despues  
de lo mandado, y apagarlos un cuarto de hora antes  
de lo prevenido.

Si se llegase á resolver este problema, sería preciso  
resolver este otro: ¿A quién aprovecha esta economía?

No vayan Vds. á decirme ahora que la oscuridad solo  
aprovecha á los malhechores.

La comisión del mensaje del Senado ha celebrado re-  
unión con el gobierno para leer el proyecto.

—¿Y para qué esta reunión?

—Hombre, para ver si le gusta.

Ayer *lloró en Barcelona*, leía anoche un diputado  
progresista en *La Correspondencia*, y pregunta con  
asombro:

Pues hombre, ¿á qué hora reciben el correo estos pe-  
riodistas?

Lo que pasó ayer en Barcelona, yo no puedo saberlo  
hasta mañana.

Ruiz Zorrilla ha dicho que *nunca* buscará la salvación  
del país en la república.

¿Y si aunque no la busque la encuentra?

Que á veces encuentra uno cosas que no busca.

Ya ven Vds., cómo el mismo Ruiz Zorrilla encontró en  
Tablada la fe perdida.

Pues creo yo, que no habria ido allí á buscarla.

Malas noticias corren.

Los radicales han suspendido su proyectada comida.

O falta dinero ó sobra mal humor.

¡Ah!... También pueden suceder ambas cosas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. V. A.—Leon.—Hecha la suscripción: agradecido  
por todo.

Sr. D. T. G.—Revenge.—Hecha la suscripción por un  
trimestre. Se remite el último ejemplar que nos queda-  
ba de la colección de este periódico, cuyos primeros nú-  
meros están ya agotados. El pago puede hacerse en li-  
branza del Giro mútuo, letra de fácil cobro ó sellos  
de franqueo.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Queda V. suscrito. Los versos  
son muy lindos; pero supongo que no serán para publi-  
carse. De todos modos, JAQUE-MATE no publicará nunca  
alabanzas propias.